

ARQUITECTURAS DE BARRO: HISTORIA, SABER POPULAR E INNOVACIÓN

Jorge Ramos

Los cinco números de Construcción con tierra, dan cuenta del camino que va desde el saber popular (un campesino amasando barro para construir su morada) hasta el saber de los investigadores e innovadores tecnológicos, quienes a partir de la tradición introducen tratamientos experimentales de campo y laboratorio. La tierra es el material natural de construcción más abundante, que en gran cantidad de casos se lo puede obtener en el mismo terreno escogido para levantar una casa, conformando bóvedas y muros de adobe o tapia, con el simple agregado de fibras (paja, bosta, etc.), de bitumen, caldo de tuna o diversos estabilizadores, o simplemente agregando agua a la tierra: el ancestral barro. Las arcillas y lateritas apropiadas para estas construcciones cubren el 7 % de la corteza terrestre y se calcula que el 30 % de la población mundial hace uso de este recurso y vive en casas de tierra.

Por no hablar de la ciudad cananea de Jericó, construida en tierra hace 10.000 años en la actual Palestina, en nuestra historia americana contamos con construcciones en barro seco de arcillas en los centros olmecas de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes, desarrollados entre 1.150 aC hasta 400 aC., ya explorados arqueológicamente. Pero aún en pie está la chimú Chan Chan en el norte peruano, la ciudad de barro más grande de América (1.200 dC a 1.480 dC). Y en Nuevo México contamos con viviendas de adobe en perfecto estado con más de 100 años de antigüedad. Cabe insistir, entonces, que estamos hablando de arquitecturas fuertemente ligadas a nuestra historia, a nuestra identidad, a nuestro paisaje y a la articulación con el medio ambiente. Pensemos sin ir más lejos en el rancho pampeano.

La cultura popular ha sabido resolver la adecuación de las técnicas en barro a las diferentes situaciones climáticas, a la vez que creó diversos lenguajes plásticos de gran riqueza e ingeniosidad, construyendo desde establos, palomares y viviendas hasta iglesias y mezquitas. No pocas veces desde el mundo institucional, académico y/o profesional se sigue tildando de arcaicas, pobres y frágiles a estas arquitecturas, desconociendo sus cualidades culturales, ambientales, de confort térmico, así como los avances científicos sobre el tema a partir del conocimiento acumulado. Por poner un solo dato técnico, vale consignar que comparado con otros tipos de mampostería, el adobe tiene una conductividad térmica baja: tres veces menor que la del hormigón y dos y media veces menor que la del ladrillo común.

Saludamos esta quinta edición de Construcción con tierra (sin contar la N° 0), que como parte de una serie producto de las investigaciones llevadas a cabo desde el CIHE y el IAA, constituye una publicación documental para el avance y puesta en valor de estos modos particulares de diseñar, construir y habitar.

